

María Zambrano y la insuficiencia del Freudismo

Valentina Linero

Facultad de filosofía, Universidad del Norte

Daniela Pabón

Tabla de contenido

Introducción.....	p. 3
Capítulo 1: Contexto y crisis.....	p. 8
Capítulo 2: Respuesta del freudismo a la crisis.....	p.19
2.1 La teoría de Freud.....	p.24
Capítulo 3: Concepción de lo humano en María Zambrano.....	p.27
Conclusiones.....	p. 36
Bibliografía.....	p. 38

Introducción

Esta tesis nace ante el asombro y el enamoramiento que genera siempre la primera lectura de María Zambrano: lo cautivante que es su prosa poética, lo agudo de su pensamiento y su abordaje único de la filosofía. María Zambrano es una foránea de la filosofía bien por su estilo, por su género, por su lengua o por su propia antipatía ante el pensamiento de su siglo; sus ensayos se diluyen en las estanterías de los archivos académicos y su nombre no resuena en ningún claustro; la reivindicación de su pensamiento parece convertirse en una empresa noble y casi que forzosa ante quien corre con la suerte de encontrárselo. De esta pulsión de reivindicación nace este trabajo: de que la filosofía se encuentre con María Zambrano, es decir, darle a su obra la visibilidad merecida con el fin de que pueda ser estudiada con mayor profundidad y pertinencia de lo que actualmente se da. En este aspecto encontramos también oportuno que la obra de María Zambrano sea incluida dentro de los estudios de filosofía, pues muchas veces suele abordarse únicamente desde la teoría literaria.

Zambrano es una autora que se caracteriza por replantear distintos problemas de la historia de la filosofía y aquellos particularmente contemporáneos. Esta complejidad temática del pensamiento zambraniano es especialmente visible en los dos textos principales de esta investigación, pero es notable también a lo largo y ancho de su bibliografía; sus emboscadas contra el liberalismo, el naturalismo, el racionalismo y demás paradigmas filosóficos son constantes y atestiguan sobre esta actitud de buscar replantear o re-problematizar dichos problemas. Busca repensar la filosofía, pues en ella ve el fundamento del ser humano, el cuestionamiento de sí mismo y la forma en cómo se

ubica en el mundo. La filósofa española nos propone una filosofía de diálogo con la tradición, para así presentar su propio método, la razón poética.

Una de sus obras principales es *Hacia un saber sobre el alma*, donde se destaca particularmente, y sobre en torno al cual gira esta tesis, el ensayo *El freudismo, testimonio del hombre actual*. Nuestro objetivo presente de esta investigación es, por tanto, interpretar cual es la concepción de lo humano en María Zambrano desde la crítica que le hace al freudismo, de la cual se entiende, en términos muy generales, que el freudismo no parte de un estudio del alma sino de la conciencia, encerrando al hombre en un diagnóstico de pulsiones e instintos. Y este fatal error lo condena al desentendimiento perpetuo de lo Humano, que fuera poca cosa y mero error conceptual si esta corriente filosófica no hubiera permeado su siglo de manera tan marcada; esta expansión de las ideas de Freud de una manera religiosa perpetúa la crisis del hombre, tema central de su obra. Como señalaría Pedro Chacón (2022):

(para Zambrano) Freud es un testigo privilegiado del drama del hombre contemporáneo y, a la vez, el motivo por el que las teorías freudianas serían un veneno que agravaría la enfermedad que sufre, una enfermedad que sería justamente la causa real de la guerra que asolaba a Europa

Vale recalcar en este punto que existe en Zambrano una distinción entre el freudismo, entendido como un movimiento o doctrina independiente a su autor, y Freud, que no es propiamente culpable de tales manifestaciones de sus ideas. Zambrano observa que este fervor religioso encarnado en el freudismo nace a partir de la idea de que cada época contiene sus males y conforme seres humanos estamos en afán y búsqueda de librarnos de ellos; emana de una necesidad del individuo y de la sociedad de creer en algo sin ningún tipo de conciencia o responsabilidad, creer en algo que le dé respuesta a la crisis en la que

se encuentra. Pero falla y lo hace estrepitosamente: yerra y reduce al hombre, lo simplifica y lo desacraliza, privándolo de su tradición y de su trascendentalidad; más que un remedio a su crisis es otro libro de caballería que lo descarrila y lo perpetua en sus delirios. Como diría Zambrano (2012) en otro de sus escritos:

Se trata de una nueva religión sin Dios, de la religión de lo humano. Y lo humano ha ascendido así a ocupar el puesto de lo divino. Al abolirse lo divino como tal, es decir, como trascendente al hombre, él vino a ocupar su sede vacante. Tal acontecimiento, el más grave de cuantos pueden haber conmovido los tiempos actuales, se ha expresado con toda claridad en la filosofía: idealismo alemán, positivismo francés, marxismo, hasta llegar al materialismo. (págs. 19-20)

Nuestro tema de estudio es pues entender en qué consiste esta estrepitosa falla, ese garrafal error de Freud que en un efecto mariposa se convirtió en el mayor calvario del hombre en el siglo de Zambrano; en los componentes de esa religión secular que dan respuesta al hombre, pero respuestas que la autora consideraría erróneas e insuficientes y que se convertirían en perpetuadores de la crisis antes que soluciones de esta. A partir de la pregunta central ¿Cuál es la concepción de lo humano en el ensayo *El Freudismo, testimonio del hombre actual* en María Zambrano? Buscamos entonces exponer—y a manera de objetivo general—la concepción de lo humano que plantea María Zambrano en el ensayo *El Freudismo, testimonio del hombre actual*, esto pues en contraposición y a manera de antítesis a la concepción de lo humano en Freud, como lo expone la autora.

En el primer capítulo intentaremos dar cuenta, inicialmente, del contexto histórico en que María Zambrano escribe sus obras. En segundo lugar y teniendo en cuenta el contexto histórico expuesto anteriormente, buscaremos definir cuál es y en qué consiste la crisis a la que la autora se refiere, sus particularidades históricas, filosóficas y materiales. Sobre las

particularidades de este escrito y su lugar en la obra de Zambrano, escribirían Cintia Robles y Sandra García (2018) esclarecedoramente

No cabe duda de que el estallido de la Segunda Guerra Mundial despertó en María Zambrano la inquietud por llevar su interés por la crisis de España a un nivel más amplio: la crisis de Europa. Sobre esta crisis Zambrano meditó profundamente en *La agonía de Europa*. (...). Como ha hecho notar Jesús Moreno Sanz, la obra de Zambrano comienza en 1928 en la forma de “un pensamiento de la crisis” que se va desplegando a través de los años hasta que en la década de los cuarenta llega a alcanzar uno de los momentos más lúcidos referentes a la crisis, momento donde muestra sus “potencialidades”. De este modo Moreno Sanz sostiene que en *La agonía de Europa*[...] encontramos que el tema nuclear es el recorrido hacia los orígenes de esta crisis occidental, buscando el nudo y la aporía originarios y su desarrollo en el pensamiento, las formas y figuras íntimas, la vida y los modos sociales y políticos, y entresacando, desde el mismo descenso a los puntos más oscuros y equívocos, las propias esperanzas, los anhelos más profundos de donde surgió el «mal», y desde donde también habrá que «rescatar» su salvación. (pág. 159)

Para esto se tomarán fuentes histórico-bibliográficas para definir el contexto histórico en Europa y en la España del siglo XX y se tomará de apoyo en especial su texto *La agonía de Europa* para definir las características de la crisis. Estos elementos serán vitales para entender la crítica al freudismo, pues la autora entiende que muchos de los errores que causan la crisis se ven replicados en la fundamentación filosófica de éste.

Luego, en el segundo capítulo presentaremos la respuesta que el freudismo plantea ante tal crisis en términos de María Zambrano y el problema que percibe como una reducción biologicista que simplifica de sobre manera el enigma humano. Es decir, desglosaremos los

argumentos que plantea, la radiografía que hace y las críticas que expone la autora contra el freudismo en nuestro ensayo central. Expondremos, sobre todo, las críticas que hace a la concepción freudiana de lo humano, pues, en contraposición a esta, elaborará la suya propia. Por otro lado, intentaremos también dar cuenta de las teorías y fundamentos filosóficos de Freud y de su filosofía que suscitan las críticas de Zambrano.

Para finalizar, en el tercer capítulo se desarrolla el eje central de nuestro objetivo general. Intentaremos, tras haber expuesto lo anterior, dar respuesta a la concepción de lo humano en María Zambrano, en el texto en cuestión, en tanto oposición al freudismo y en tanto salida o respuesta a la crisis. De esta forma, da síntesis a la crisis definida en el primer capítulo y a los errores propuestos por el freudismo en el segundo. La definición de estos dos ejes centrales- uno planteado como contexto “universal y el otro como problema “particular- se vuelven pertinentes de acuerdo con la filosofía de la autora

1. Capítulo I: Contexto y crisis

María Zambrano empieza a escribir los ensayos que componen *La agonía de Europa* en 1940; obra que se publicaría posteriormente en 1945. Durante este tiempo ocurre una serie de acontecimientos importantes en Europa, estos son los siguientes: el fin de la Guerra Civil Española y el recrudecimiento y finalización de la Segunda Guerra Mundial. Ante estas revoluciones en su país y los estragos en su continente, nuestra autora es exiliada de su país tras la instauración de la dictadura franquista. Sin duda alguna el contexto europeo de mediados del siglo XX del cual fue testigo le causó gran dolor, y llevó a que su interés se concentrara en indagar y pensar sobre el desmoronamiento del mundo que conducía al hombre hacia la crisis. En esta situación límite en la que se encontraba sentía que la muerte estaba a flor de piel, y veía cómo el resentimiento y el odio que se gestaba en Europa solo causaban desolación. Las características y particularidades de esta crisis son un tema transversal en toda su obra, aparece explícitamente expuesto y analizado en *La Agonía de Europa*, escrito en el que da cuenta de sus efectos, sus consecuencias y sus orígenes. De esta forma, en *La Agonía de Europa*, Zambrano identificó el origen de la violencia de Europa en la revelación del Dios cristiano, al cual el europeo percibe como creador y, frente al cual, a su imagen y semejanza, el hombre europeo se ve a sí mismo como hombre creador: “Fue la creación lo que el hombre europeo destacara cada vez más frenéticamente. La actividad creadora que hizo al hombre, a su imagen y semejanza, creador también” (Zambrano M. , 2016, pág. 32). El hombre europeo se asume como creador de un mundo que no ha hecho. De esta violencia y el sentimiento de controlar el mundo la filosofía es catalizadora también; pues, a la magnífica y violenta obra de ese Dios creador se le tranquilizará, lentamente a través de la razón, con la terminología del pensamiento griego.

San Agustín hace intervenir a las ideas platónicas en el acto creador. Y el producto de la creación divina va a ser designado con los tranquilizadores términos del pensamiento griego (...). La noción de *naturaleza* designará al mundo nacido de las divinas manos. La violencia divina se irá neutralizando poco a poco, hasta llegar al pensamiento más tranquilizador que haya habido dentro de la religión del Dios del Sinaí con las “Summas” de Santo Tomás. (Zambrano M. , La agonía de Europa, 2016, pág. 354)

Según esto se entiende que Dios mismo es reducido y entendido en el concepto del *Logos*, pues, siendo este Dios un creador, y entendiéndose el hombre como imagen y semejanza de este, el hombre se va a entender pues como creador también. Este sentimiento de ser creador se va a incrementar porque al Dios (cristiano) mismo es entendido y subyugado a la razón por medio de la terminología filosófica griega. Por tanto, la filosofía es catalizadora de ese sentimiento creador. Es decir que es con la entrada de la terminología griega en el cristianismo que se consuma tal sentimiento. La filosofía es por tanto violenta porque en su accionar pretende “atrapar” la vida; para el hombre europeo nada del mundo parece escapársele a la fuerza de su razón y entendimiento; su misma cosmogonía pasa de la esclavitud ante los dioses a un cuerpo de Cristo que pide ser devorado.

La raíz de la violencia europea y su crisis es, por tanto, el olvido de la parte misericordiosa de su Dios, su parte más importante, la que verdaderamente salva la humanidad. Es la fijación en la parte creadora lo que lo puede corromper, como efectivamente lo ha hecho. No es, sin embargo, una crítica a asumir de suyo la cualidad creadora de Dios, pues esta no deja de hacer parte de él; sino más bien que aquel Dios era también misericordioso y el hombre, buscando hacerse a su imagen y semejanza, (como efectivamente debe hacer en una cosmogonía cristiana) olvida que necesita también de esta cualidad misericordiosa en mayor medida que la creadora. Es decir, que de alguna forma lo prevaleciente en el Dios cristiano

era su misericordia antes que su cualidad creadora, sin embargo, el europeo decidió asimilar aquella parte creadora obviando la misericordiosa.

Pero Zambrano ve, a su vez, la violencia como causante del nacimiento de la Historia misma, pues esta necesita el reconocimiento y la conciencia plena del mundo terrenal como un intermedio que se sitúa entre un principio (la caída del paraíso) y un final (la parusía o el volverse polvo); y es esta misma conciencia la que lleva al hombre a actuar frente al mundo, a ejercer violencia sobre él, frente a otras religiones el cristiano:

Se sabe ceniza y se sabe nacido de una iniquidad, pero no se resigna. Si su ser solamente fuera eso, a él se agarraría con la fuerza de la desesperación. Y es que el europeo no se resigna a nada: ni a la vida, ni a la muerte, ni a la inmortalidad. A ello le ayuda su cristianismo, pues para el cristiano jamás el mundo será el velo de Maya, sino el lugar donde se decide su perdición o salvación (Zambrano M. , 2016, pág. 358).

Zambrano entonces identifica el nacimiento de la Historia en un acto de rebeldía (Q: es la glorificación y afirmación de la miseria humana. Es decir, el hombre regocijándose en su existencia terrenal es para Zambrano un acto violento, así como inédito, y es en ello donde se engendra la Historia. Pues, a diferencia de otras religiones o cosmogonías-en especial las orientales donde se ve la existencia como ilusoria o engañosa-el hombre europeo ve su existencia terrenal como su oportunidad y campo de acción para decidir su perdición o salvación, como el lugar donde se manifiesta el terrible juego de la predestinación y del libre albedrío; es donde el hombre se entiende polvo y ceniza, pero además entiende que estas tienen un sentido.

Esta misma historia tiene su materialización en los dos mundos del hombre europeo: la ciudad presente y la ciudad de Dios. Toda lucha europea tiene detrás a un héroe que se ha lanzado a esta aventura del establecimiento de la ciudad de Dios y, así mismo, toda la historia occidental es esperanza y nostalgia de convertirse en ese reino invisible. Sobre estos dos sentimientos (la esperanza y la nostalgia) la autora desarrollará nociones importantes, ya que para ella constituyen ejes centrales en el carácter europeo: por nostalgia entenderá ese deseo de retornar al paraíso; es esta misma nostalgia la que da forma a su poesía, pues entiende la poesía como ese recordar nostálgico y romántico de un pasado perdido. Mientras que por esperanza la autora se referirá a la institución de algún utópico reino en la tierra que, además, informará su acción porque le dice hacia que fin dirigirse. El hombre europeo tiene, por tanto:

de común con el hombre de todos los tiempos la necesidad de hacer su casa, de crearse su propio medio. Y en este sentido toda criatura humana los tendría, y no especialmente el europeo. Pero de su interioridad inagotable, de su esperanza de resurrección aquí en la tierra, ha brotado la exigencia revolucionaria de un mundo, de una Ciudad ideal siempre allá en el horizonte. Es su ansia histórica. El querer sustantivar sus sueños, el creer en ellos de alguna manera (Zambrano M. , 2016, pág. 375).

Según lo anterior, Zambrano desarrolla la idea de que el hombre es un ser de nacimiento incompleto que tiene el trabajo de engendrarse nuevamente. En este constante renacer es donde yace la esperanza de su vida, su último fondo; somos hijos de nuestros sueños, de lo que no podemos ver ni comprobar. Por esto hay siempre una esperanza latente en la cultura europea. Como señalaría Stefania Tarantino (1986) en su tesis *“La confesión como tiempo del ser en María Zambrano y San Agustín”*:

María Zambrano subraya la continua posibilidad de renacer, la esperanza que acompaña la vida del hombre como hambre de nacer del todo. "La vida es dada, pero es un don que exige a quien lo recibe vivirla, y al hombre de especial manera". Nos consumimos en el tiempo porque solamente en él podemos nacer enteramente. La vida se desarrolla en el tiempo y solo en las múltiples posibilidades de la experiencia se hace posible para el hombre conquistar la vida, vivir finalmente más allá de la fragmentación de la experiencia misma: "Vivir humanamente es una acción, no es un simple deslizarse en la vida y por ella". (pág. 75-56)

Otra de las protagonistas fundamentales de la crisis es también la soberbia humana. Al creerse soberano del mundo, el hombre ha cultivado un alma arrogante, esto es producto de un aparente dominio total sobre la naturaleza, que ha desatado tanto desamparo, soledad y abandono, decadencia tal que ha hecho crecer el odio, el resentimiento y el rencor. Este auge del resentimiento también tiene un lugar importante, pues, como nos dice Zambrano, el hombre resentido carece de lealtad porque "por ser el resentimiento un revolverse contra los principios, el resentido carece esencialmente de fijeza, de lealtad para sí, de lealtad para todos" (Zambrano M. , 2016, pág. 375). Esta carencia de sí mismo, esta falta de lealtad para sí y para otros, conduce al hombre de una devoción ciega hacia Dios, quien era la realidad que sostenía sus principios y su identidad hacia un paradigma naturalista que justifica su propio engaño haciéndole sentirse dueño del mundo. De esta forma, la entrega total al naturalismo supone, además, la entrega a lo inmediato que no es más que el olvido de su personalidad utópica, idealista y heroica:

El hombre europeo en su gran mayoría parecía haber perdido completamente este poder de abstracción, este afán heroico que le hacía desdeñar lo primero que ante sí encontraba para ir a buscar algo más estable, más firme, más permanente y claro a que

servir. Ha perdido la raíz de su heroico idealismo. Y aunque de su extremosidad, de su abuso, hayan partido gran parte de nuestros males, lo que hoy primero se echa de ver ya no es el idealismo extremado, sino la ciega servidumbre a la realidad más aparente e inmediata, el encadenamiento atroz a los hechos. (Zambrano M. , 2016, pág. 335)

Esta necesidad de éxito inmediato, esta necesidad de destruir el horizonte para que todo esté al alcance de la mano supone para la autora la causa que produce la destrucción del saber más peculiar del hombre europeo: el saber vivir en el fracaso. La violencia europea es encarnada en el furor por esa Ciudad de Dios y por ese Hombre Nuevo y esta se hizo necesaria para que el hombre europeo aprendiera a vivir en el fracaso. Esta entrega a lo inmediato anula así toda posibilidad de horizonte y de *más allá* y es por esto por lo que anula la distancia esencial de lo europeo: aquella que yace entre el «bien que quiero» y el «mal que hago». En el *aspirar* al «bien que quiero» desde el «mal que hago» yacía la violencia europea. Y ante esta ausencia de horizonte y por tanto de aspirar a algo, entregándose enteramente a lo inmediato, se destruye el saber del vivir en el fracaso, pues este suponía un actuar para salvar esa distancia frente al horizonte. Es así como en ese anhelo de mejora y de la búsqueda del Reino de Dios, en esa constante tensión y distancia insalvable entre la ciudad presente pero siempre en edificación, y la ciudad invisible, yace la esperanza y la nostalgia de Europa, yace su esencia misma. Como señalaría análogamente Soto (2010) “Para María, debido al racionalismo y sus variantes, Europa ha perdido la capacidad de proyectarse, y crear un horizonte de permanente esperanza. Ha perdido el horizonte de utopismo que ha sido consustancial a su esencia”.

Sumado a lo dicho el entendimiento de la naturaleza, señala Zambrano que al hombre europeo se le aparece otro monstruo más peligroso, este es, el monstruo de lo social. Su otro monstruo, el de la naturaleza, parecía ya domado, pero este era mucho más impaciente y mucho más impetuoso. Y, así como el naturalismo nacía de la excesiva confianza en la dominación de la naturaleza, de la excesiva confianza en la naturaleza humana nace de forma

análoga el liberalismo progresista. Sobre esto último señala Zambrano que no es más que la fatua confianza en todo lo del hombre, y por esto es perversamente cristiano porque aquel había entendido que había de tenerse, sí, confianza en el hombre, pero solo “en el punto por el cual es imagen de alguien que al mismo tiempo le ampara y le limita” (Zambrano M. , *La agonía de Europa*, 2016, pág. 338)

Entonces, y tras todo esto, se encuentra el hombre europeo sumergido en una embriagante ingenuidad que, sin paliativos ni tránsito, se convierte en terror. Este terror provoca que el hombre europeo se rinda ante lo que, para él, según Zambrano, revestía caracteres de traición. Esto es, entregarse a las dos actitudes que supo evitar en sus horas de creación, cuando su entendimiento estaba plenamente activo: el terror y la confianza. De estos dos estados de conciencia huyó el hombre europeo por siglos, pues el terror por verse desprovisto de sentido le destruiría su carácter idealista y heroico¹ y la confianza excesiva lo alejaría de su Dios y socavaría su mundo. En la derrota ante estos consiste su crisis.

Ante todo esto, se hace evidente la importancia de la confesión, ya que todo hombre europeo lleva a otro dentro de sí mismo, otro que es su sombra, del cual él se encuentra en constante huida; un otro que vive reprimido y que despreciamos. Por esto, la confesión es un ejercicio de salvación de aquella distancia, de reconocimiento de aquel bien que debo hacer. Permite revelar ese yo oscuro pero también ese yo iluminado, aquel que soy en contraposición a aquel que debo ser.

Sobre esto señala Stefania Tarantino (1986) en su escrito sobre la confesión en María

Zambrano y San Agustín:

¹ Sobre el idealismo y el heroísmo señala Zambrano su exceso como perjudicial y, en especial sobre el idealismo, como causante de muchos males. Sin embargo, busca resaltar esta cualidad como constitutiva del carácter europeo no en sí mismo sino anclado y unido a otras cualidades que lo complementan, lo encausan y lo restringen.

El hombre no coincide con el propio ser, es extraño a sí mismo, a diferencia del animal vive al mismo tiempo imposibilidad de ser y la imposibilidad de ser simplemente criatura. Es por esta posición particular, la de ser un paso, un puente, un entre, por lo que el hombre intenta superarse a sí mismo, atravesar la vida arriesgándola: "Se podría definir al hombre como el ser que padece su propia trascendencia".

San Agustín, en este contexto, puede ser una figura ejemplar, puesto que considera un tipo de conocimiento que parte de sí, de lo que parece escondido y por lo tanto poco conocido, para llegar a una unidad que no es ya identidad como la unidad platónica, sino coenvoltura, envoltura en realidad. Solo el conocimiento del alma y de Dios puede colmar el vacío que separa al hombre de sí mismo, pero no a partir de una asimilación al mundo inteligible, sino más bien de una confesión, de una palabra que revela el fondo oscuro e inaccesible donde reside la unidad del ser. (pág. 78)

Pero siendo incapaces de la confesión, de reconocernos a nosotros mismos, la propia existencia se vuelve algo horrible, una pesadilla donde no encontramos remedio en nada. De esta crisis humana nace una ilusión, una "revelación psicológica" en forma de cura para el hombre: el "freudismo". Pero ni siquiera esto logró aliviar al hombre, según Zambrano la razón para esto es que "el psicoanálisis válido para el hombre europeo hubiera sido mostrarle aquel que quería ser, el que necesitaba ser, que su personaje en sombra rencoroso perseguía" (Zambrano M. , 2016, pág. 371). Pero, en vez de esto, el hombre se reconcilio consigo mismo, puesto que "la mayor necesidad de todas las biología y psicología es sentir alguna vez que coincidimos con nosotros mismos" (Zambrano M. , 2016, pág. 371). Por esto por lo que se desata una crisis, puesto que el hombre europeo nunca aprende a interiorizarse y es muy frágil de caer sobre su propia vida. Pero sobre este tema trataremos más adelante.

En este sentido, para nuestra autora la acción reveladora por excelencia del camino a tomar es la confesión. La desaparición de esta es una de las causas de aquella entrega a lo inmediato, pues en ausencia de esta se entrega a las psicologías y biología en las cuales coincidimos con nosotros mismos y nos olvidamos de aquella sombra a la que aspiramos y perseguimos. El psicoanálisis deja entonces al hombre sin punto de referencia, desolado, con una vida que no tiene fin alguno, que no tiene justificación: “la vida se nos vacía de sentido, y el mundo, la realidad, se desliza, se hace fantasma de sí misma.” (Zambrano M. , *La vida en crisis*, 2019, pág. 126). Se siente al desnudo y no entiende que esta desnudez no es mala, que debe mirarse profundamente en ella, a través de la confesión.

En *La vida en crisis*, Zambrano muestra la crisis como el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, cuya vida no fluye hacia ninguna meta y que no encuentra justificación.

Visto que, en los tiempos de plenitud, contrario a estos de crisis, se ofrece “una forma de vida, una figura de la realidad dentro de la cual el hombre tiene un determinado quehacer y toda su existencia un sentido” (Zambrano M. , *La vida en crisis*, 2019, pág. 124). Nos dice Zambrano, a la luz de Ortega y Gasset, que esta realidad está cimentada en las creencias y no en las ideas, porque estas últimas nacen de la duda y del vacío mismo de las creencias.

Entonces, las creencias son la zona en donde la realidad y nuestro ser se insertan, es el medio por el cual la realidad llega a nosotros. Si como dice Zambrano, la realidad es trascendencia, dado que es donde el todo es más que la unión de las partes, ya que se penetran unas a otras *trascendiéndose*, en el momento en que las creencias fallan o se debilitan y, por consiguiente, el sentido trascendental de la existencia también, es cuando ocurre la crisis, producto de habernos cerrado a la realidad de nuestra propia existencia. Sobre este paradigma de la realidad sustentada en la creencia nacen dos sentimientos que le dan al hombre plenitud: la confianza y la esperanza. La confianza es lo que le da sustento a las creencias, es su presuposición necesaria, sin esta no existe la otra. Y así, a mayor confianza, mayor creencia y

plenitud de la realidad. Sobre la esperanza nos dice Zambrano que es producto de la cualidad incompleta del hombre, pues este nace de manera incompleta y su trabajo es siempre renacer.

Sobre esto diría Zambrano (2019):

Lo que la crisis nos enseña, ante todo, es que el hombre es una criatura no hecha de una vez, no terminada, pero tampoco inacabada y con un termino fijo. Ni estamos acabados de hacer, ni nos es evidente lo que tenemos que hacer para acabarnos; no esta prefijado como hemos de terminarnos a nosotros mismos. (pág. 104-105)

Por otro lado, podemos observar que la confianza es en este momento descrita como algo positivo, contrario a lo hecho anteriormente cuando se le tilda de negativa. Sobre esto vale precisar que la confianza presentada actualmente, desarrollada por Zambrano en *La vida en crisis*, es una que subyace a la posibilidad de toda creencia y, por tanto, de toda realidad. Es confianza en las creencias y son estas creencias a su vez las que dan sustento y fortaleza a la realidad del hombre. Es así, una confianza *pura* en tanto es verdadera y honesta. Mientras que, por otro lado, la confianza anterior lo es solo en apariencia pues se constituye como producto de la fatuidad y la soberbia humana; es solo confianza en la dominación del mundo exterior y no confianza en la imagen *interior* del mundo. Es así confianza en ideas y no en creencias, lo cual conduce a la pérdida de su esencia. Sobre este tema indagaría también el profesor Pedro Chacón (2022) diciendo que:

Las crisis históricas, había afirmado su maestro Ortega, tendrían su raíz en la pérdida de vigencia de “las creencias” en las que se sostiene la vida de los individuos, una función que no puede ser asumida por las “ideas” que éstos tengan. Zambrano asume este diagnóstico trasladando a “los principios” el carácter sustentador de “las creencias”. Al demoler el reinado de la conciencia cartesiana, Freud habría ido más allá socavando también el soporte de la cultura europea heredado de la filosofía griega y de la religión cristiana. Al promover la subconciencia como la realidad de las vidas

humanas, el naturalismo de Freud, según Zambrano, nos estaría poniendo delante de un espejo en el que sólo vemos la simiesca imagen de un demonio; el demonio furioso del sexo. Pero, con ello, el freudismo no sólo puede ser reconocido como un testimonio del hombre actual, sino que, habiendo surgido como medio de curación de las enfermedades de su alma, se nos revelaría ahora como su veneno.

De esta forma, la crisis se configura como un desmoronamiento de la realidad. Habiendo olvidado que las creencias eran la cimentación de su mundo, el hombre ha trasladado estas creencias a ideas tales como la objetividad; ha perdido la vista constante de un horizonte por la ceguera de lo inmediato, ha destruido su esencia y su sabiduría para vivir.

Ante esta desolación y derrumbamiento de la realidad se ha erigido el psicoanálisis como respuesta, pero ha fallado estrepitosamente.

2. Capítulo II: Respuesta del freudismo a la crisis

María Zambrano (2019) nos cuenta que cada época de la historia tiene sus males y sus glorias y solo hasta su final se alcanzará a entender su sentido, pero como todavía somos partícipes tenemos que ser juez y parte: “Vivimos dentro de una época, prisioneros de ella” (Zambrano M. , 2019, pág. 145). La autora expone su posición particular frente al freudismo, lo hace siendo una jueza implacable de una doctrina que entiende como sumamente moderna y actual, es decir, hija predilecta de los supuestos y del paradigma de pensamiento contemporáneo. De esta forma, uno de estos bienes y males, particularmente de su época, es la doctrina llamada “freudismo”. Doctrina que Zambrano busca refutar, por un lado, desde sí misma, esto es, desde su teoría y los presupuestos de su cuerpo doctrinal; así como también desde su extensión, desde la profundidad de su alcance y la amplitud de consecuencias que ha implicado su consolidación como una de las religiones de su época. Sobre esto, nos dice Zambrano que a pesar de pensarse, su época, como irreligiosa, la realidad es que la pueblan religiones clandestinas, cuyos dioses no se muestran y sus creyentes utilizan la mayor parte de sus energías en simular y preparar los argumentos encubridores de la falsedad en que viven, pues no tienen el valor suficiente para confesarse adeptos, son pues “oscuras religiones y dioses, que no osan mostrarse, que necesitan de toda debilidad de la conciencia actual para vivir. dioses a los que el hombre despierto se avergüenza de servir” (Zambrano M. , 2019, pág. 146).

Es necesario distinguir también que para Zambrano el “freudismo” no es producto ni fue intención de Sigmund Freud, quien fue un hombre de ciencia y tuvo el valor suficiente de confesar lo que creyó benéfico para los hombres. No así el movimiento subsecuente y enmascaradamente religioso del “freudismo”. En este aspecto, Zambrano no es la única que asume tal postura y que identifica una suerte de institución separada del cuerpo doctrinal de

Freud; un autor como Juan Bautista Fuentes (2009) en su libro *La impostura freudiana : una mirada antropológica crítica sobre el psicoanálisis freudiano como institución* llegaría a señalar que:

La obra de Freud, si se la considera como obra teórica, ha tenido sin duda una influencia muy amplia y profunda en los más diversos ámbitos de la cultura, académica y mundana, de nuestros días, pero también ha sido capaz, cuando se la considera como institución, de afectar y envolver el comportamiento y las formas de vida de un número significativo y creciente de personas de la sociedad en la que dicha obra se ha gestado. (p.3)

Una tesis similar sostiene otro gran pensador español, Juan Manuel de Prada, frente al freudismo como ideología:

La conclusión que ha extraído nuestra época de las enseñanzas freudianas es que la felicidad debe consistir en liberar al máximo estos deseos reprimidos. Algo que la realidad desmiente; pero el psicoanálisis, tal vez superado como método de análisis clínico, se ha convertido ya en ideología. Y ya se sabe que nuestra época, puesta a elegir entre las ideologías y la realidad, se queda siempre con las primeras. (De Prada, 2013)

Como vemos, Zambrano no es la única que señalaría la existencia de un “algo” separado propiamente de las ideas o del cuerpo doctrinal original de Freud. Esta mutación del psicoanálisis en algo más allá de su teoría filosófica-bien pueda ser como “institución” en palabras de Juan Fuentes, o como “ideología” en las de Juan Manuel de Prada-hacen parte de la crítica y del análisis por parte de autores distintos a la nuestra.

Habiendo dicho esto, la autora emprende posteriormente el análisis de tal movimiento porque entiende que es algo que hunde sus raíces en el propio corazón de nuestra época, dado que

busca curar precisamente la enfermedad que nos aqueja. Esta enfermedad no es más que la crisis que hemos expuesto hasta ahora, que el médico Freud observó con mucha precisión en la Viena de su época. Pero, “¿cómo curar un mal tan extenso, tan profundo y tan vago? ¿cómo curar el alma humana? Y aquí justamente estaba la cuestión más grave; el saber la naturaleza y condición de lo que era menester curar” (Zambrano M. , 2019, pág. 149).

El freudismo tenía entonces una enorme tarea, curar el alma humana; tarea monumental dada su complejidad, extensión y vaguedad. Dicho esto: ¿qué entendería el freudismo por “alma”? En esto se sitúa el freudismo plenamente en la concepción de su época, y es también aquí donde uno de los conceptos centrales de la *crisis* toma especial relevancia: el concepto de alma había sido *reducido* a meros *hechos de conciencia*; que se convertirían, desde la psicología-y desde Descartes, en todo caso-, en la esencia de la interioridad del hombre. No deteniéndose ahí, el desarrollo de la biología y la física hizo concebir estos mismos hechos de conciencia-y por consiguiente toda realidad humana- como imagen y espejo del mundo físico. El hombre se convierte “en un conjunto de fenómenos; sensaciones, voliciones, juicios, etc., etc., reducibles en última instancia a la sensación, decían unos; a simple impulso de vivir, otros; al apetito, algunos” (Zambrano M. , 2016, pág. 149). Es la entrega a lo inmediato, al olvido de su trascendencia lo que causa una crisis del hombre, por lo que ante esta cuestión el freudismo se postra impotente e insuficiente, pues no hace más que acentuar tal error.

Sobre este punto es menester retomar el artículo de Juan Manuel de Prada (2013), pues aquel establece análogamente que:

Esta antropología freudiana, heredera del materialismo empirista y del voluntarismo pesimista, parte del presupuesto de que el hombre es un manojito de fuerzas biológicas en el que no existe lugar para el alma, y mucho menos para la acción de la gracia. Lo

que en un principio fue una hipótesis terapéutica no tardó en convertirse en una especie de dogmática que ve en el hombre un ser humillado y ofendido desde la infancia, poseído por un resentimiento contra la misma naturaleza humana; y, sobre todo, contra todo aquello que, pretendiendo regularla desde afuera frenos, normas y reglas, cultura, moral y religión, la reprime y coarta. Nadie podrá negar que en las teorías de Freud existe un núcleo aprovechable, que consiste básicamente en la exploración de lo inconsciente psicológico, pero toda su visión del hombre está tarada por el prejuicio del pansexualismo.

Juan Manuel coincide en este punto con Zambrano en que hay en la teoría freudiana un presupuesto del hombre como un manajo de fuerzas biológicas, pasiones y apetitos y que tal presupuesto anula la posibilidad de espíritu y de trascendencia a la hora de concebir al hombre.

Freud para Zambrano acierta en la identificación de una realidad suprimida del hombre, una en la que la manifestación de muchas cosas es efectivamente detenida, bien sea por la moral, la educación, la conveniencia incluso la estética; pero además acierta en que estas cosas no se callan solamente para los demás, sino para si mismo también. Y además entiende correctamente que dichas realidades vienen por nosotros, nos asaltan fervorosamente, y pueden incluso convertirnos en sus esclavos. Esto es lo que el medico vienés identificaría como subconsciencia. Tal cosa también señalaría Juan Manuel en el apartado citado anteriormente, que efectivamente el análisis del subconsciente es una praxis aprovechable de la teoría psicoanalítica y que por supuesto existe una realidad de sí que el hombre decide suprimir.

No obstante, para ambos, el error yace en elevar tal acierto a una tesis antropológica, es decir, a definir al hombre meramente a partir de ello, pues Freud “no se conforma con afirmar los

derechos de la realidad sojuzgada, sino que la erige en absoluta, la afirma como realidad única, avasalladora de todas las demás” (Zambrano M. , 2019, pág. 156). Es la adopción de una “superestructura” [esto es, la idea según la cual “lo aparentemente victorioso no es sino algo aparential y derivado que descansa sobre la profunda y única realidad de una sustancia o fuerza única escondida bajo ella y que suele ser una realidad o de inferior rango, hasta el momento” (Zambrano M. , 2019, págs. 156-157)] que para la autora supone el destierro de la trascendencia de la vida humana y la entrega total a la inmanencia. Sobre la trascendencia diría Zambrano (2019):

Trascendencia que no es sino la capacidad que tienen los seres para salir de sí rebasando sus propios límites, dejando una huella de otro ser, produciendo un efecto, actuando más allá de sí como si el ser de cada cosa terminara en otra. Trascendencia que se agudiza a su extremo en la vida humana en esa “irrefrenable tendencia de la persona”. Tal vez esa irrefrenable tendencia no pueda ser cumplida jamás adecuadamente, pero al quedar incumplida debajo de un cierto límite, la vida humana se hunde en inquietud y soledad, en una soledad y una agitación estériles. (pág. 106)

En la vida humana, nos dice Zambrano en este apartado, la trascendencia es una irrefrenable tendencia y jamás podrá ser totalmente desterrada, pero si puede ser reducida a unos mínimos en los que la vida humana queda sepultada en un mar de inquietud y soledad.

Freud, además, identifica dicha subconciencia con la libido, con una fuerza ciega, oscura y sin límites del apetito sexual.

Y surge así una definición cínica del hombre. El hombre europeo, el de la cultura cristiana de Occidente, “hecho a imagen y semejanza de Dios”, de un Dios creador, se va a definir como oscuro informe furor sexual; demonio insaciable perpetuamente insatisfecho, devorador de todo (Zambrano M. , 2019, pág. 157)

Es en este punto donde podemos observar las similitudes más marcadas con las características de la crisis planteada en el primer capítulo; pues es en esta definición donde definitivamente se diluye la tensión esencial del hombre que Zambrano había sabido identificar: aquella ya ampliamente abordada en este texto entre la Ciudad de Dios y la ciudad presente o paralelamente la del hombre de la confesión. De igual forma, es también la entrega total a las psicologías y biología que buscan definitivamente reconciliarnos con nosotros mismos a costa del olvido, igualmente definitivo, de aquella sombra a la que aspiramos.

Dicho todo esto, nos falta aun por definir que exactamente de la teoría psicoanalista identifica Zambrano como problemático y que elementos de esta misma permiten concluir esta “definición cínica del hombre como furor sexual”. Sobre esto intentaremos dar cuenta en el siguiente apartado.

2.1 La teoría de Freud

Para entender mejor la crítica que hace Zambrano a las ideas de Freud y para afianzar la idea de lo que serían sus propias concepciones, buscaremos en este apartado exponer los puntos esenciales del pensamiento ‘freudista’ que resuenan en el ensayo de nuestra autora.

Quizá con mayor relevancia está aquel del inconsciente. Freud ya distinguiría su teoría de [otras en *Introducción al psicoanálisis* \(2011\)](#), en este texto dice lo siguiente:

La primera de tales extrañas afirmaciones del psicoanálisis es la de que los procesos psíquicos son en sí mismos inconscientes, y que los procesos conscientes no son sino actos aislados o fracciones de la vida anímica total. Recordad con relación a esto que nos hallamos, por el contrario, acostumbrados a identificar lo psíquico con lo consciente, considerando precisamente la conciencia como la característica esencial

de lo psíquico y definiendo la Psicología como la ciencia de los contenidos de la conciencia. Esta identificación nos parece tan natural que creemos hallar un absurdo manifiesto en todo aquella que la contradiga. Sin embargo, el psicoanálisis se ve obligado a oponerse en absoluto a esta identidad de lo psíquico y lo consciente. Para él lo psíquico es un compuesto de procesos de la naturaleza del sentimiento, del pensamiento y de la voluntad, y afirma que existen un pensamiento inconsciente y una voluntad inconsciente. (pág. 3)

Sobre este descubrimiento del inconsciente, y sobre el entendimiento de este como principal constituyente de lo psíquico se erigiría el psicoanálisis como innovación frente a otras formas de abordar la psique. Freud incluso afirmaría, un tanto vanidosamente, que el psicoanálisis constituía:

una herida narcisista equivalente a la que Copérnico y Darwin habían infligido a la humanidad: el primero por demostrar que nuestra casa, el planeta tierra, no es el centro del universo; el segundo por afirmar que el hombre, en cuanto especie del reino animal, está sujeto a las mismas leyes de evolución que un gusano o un dinosaurio; y él, Freud, por afirmar que el yo ni siquiera es el amo en su propia casa. (Falomir Parker, 2010, pág. 128)

Pero lo criticable para Zambrano, como ya hemos explicado, no es este ‘descubrimiento’ del inconsciente por parte de la teoría psicoanalista, sino su erigimiento como realidad absoluta del hombre. Esto es latente en el desarrollo freudiano sobre la estructura del aparato mental, la cual establece una división tripartita en el ello, el yo y el superyó, las cuales pueden definirse brevemente de la siguiente manera:

(Freud) definió al **Ello** como una reserva de energía psíquica inconsciente que lucha todo el tiempo para satisfacer impulsos básicos de agresividad, supervivencia y

reproducción. Es decir que el Ello opera según el principio del placer: si no se ve restringido por la realidad, busca gratificación inmediata.

El **Yo** se maneja sobre el principio de realidad: busca la satisfacción del Ello pero de un modo más realista, lo que le dará placer a más largo plazo y le evitara el dolor y la destrucción.

(...) El **Superyó**(...) le hace considerar lo real pero también lo ideal (es decir, cómo debe ser nuestra conducta). Esta instancia de la personalidad busca la perfección, produciendo sentimientos de orgullo (positivos) o de culpa (negativos). (Alonso, 2015)

El Ello es también la primera instancia psíquica de todas las personas, es la única que está presente desde su nacimiento. Y esto refuerza la idea antropológica que busca criticar Zambrano en Freud, pues el Yo y el Superyó solo se originan, con el tiempo, para suprimir aquel Ello que está en busca únicamente de satisfacer los instintos más primarios. Es decir, todo ser humano en sus primeros años de desarrollo y, por tanto, en su estado más primigenio, no es mucho más que un Ello absoluto, una búsqueda absoluta de satisfacción de instintos y pasiones.

De igual forma, y para agregar sobre la relación entre estos, nos dice Freud lo siguiente:

La idea de que el hombre podría intuir su relación con el mundo exterior a través de un sentimiento directo, orientado desde un principio a este fin, parece tan extraña y es tan incongruente con la estructura de nuestra psicología, que será lícito intentar una explicación psicoanalítica -vale decir genética- del mencionado sentimiento. Al emprender esta tarea se nos ofrece al instante el siguiente razonamiento. En condiciones normales nada nos parece tan seguro y establecido como la sensación de nuestra mismidad, de nuestro propio yo. Este yo se nos presenta como algo

independiente unitario, bien demarcado frente a todo lo demás. Sólo la investigación psicoanalítica -que por otra parte, aún tiene mucho que decirnos sobre la relación entre el yo y el ello- nos ha enseñado que esa apariencia es engañosa; que, por el contrario, el yo se continúa hacia dentro, sin límites precisos, con una entidad psíquica inconsciente que denominamos ello y a la cual viene a servir como de fachada.

(Freud, El malestar en la cultura, 2016, pág. 4)

En esta cita aquel *yo* absoluto y autosuficiente cartesiano es no más que mera “fachada” de algo mucho más profundo que lo subyace, una realidad mucho más amplia que aquel. El *yo* ya no es más que la punta del iceberg que puede ser identificada a simple vista, mientras que debajo del mar hay una realidad mucho más potente e influyente en el desarrollo de la persona y que esta no puede reconocer ni controlar con facilidad.

De esta forma, si quisiéramos poner la crítica zambranianas en términos psicoanalíticos, diríamos que se dirige principalmente hacia los conceptos de la conciencia y sus estados; del aparato mental y su estructura y de la constitución del Ello como sustancia primigenia y básica de toda persona.

3. Capítulo III: Concepción de lo humano en María Zambrano

Habiendo definido la crisis y expuesto la crítica de Zambrano a las ideas de Freud y de su cuerpo doctrinal, intentaremos a continuación dilucidar una antropología filosófica en el

pensamiento de María Zambrano a partir, únicamente, de los textos y las ideas aquí expuestas.

Para esto, empecemos por reafirmar que es sabido que la definición del hombre partir de su libido, de un conjunto de instintos y de un constitutivo furor sexual genera resistencia en María Zambrano. Para ella, podríamos decir, no es posible definir al hombre enteramente a partir de lo que le es sumamente propio, de lo que le es connatural a su condición animal, ni siquiera a partir de su propia conciencia “racional”: el Hombre no debe darse sentido a sí mismo. Por el contrario, lo que le da asidero a su verdadera condición es su sentido de conexión con algo que es divino en tanto no le pertenece y que, además, lo supera. Sobre esto diría Zambrano (2012):

Y liberarse humanamente es reducirse; ganar espacio, el “espacio vital”, lleno por la inflación de su propio ser. Uno de los efectos de la “deificación” es la toma de posesión de más espacio del que realmente podemos enseñorearnos; desbordar los límites que lo humano tiene; de lo que es guía y ejemplo la limitación que nos impone el tener un cuerpo y estar en él. Reducir lo humano llevará consigo, inexorablemente, dejar sitio a lo divino, en esa forma en que se hace posible que lo divino se insinúe y aparezca como presencia y aun como ausencia que nos devora. La deificación que arrastra por fuerza la limitación humana —la impotencia de ser Dios— provoca, hace que lo divino se configure en ídolo insaciable, a través del cual el hombre —sin saberlo— devora su propia vida; destruye él mismo su existencia. Ante lo divino “verdadero”, el hombre se detiene, espera, inquiere, razona. Ante lo divino extraído de su propia sustancia, queda inerme. Porque es su propia impotencia de ser Dios la que se le presenta y representa, objetivada bajo un nombre que designa tan sólo la realidad que él no puede eludir. Viene a caer así en un juego sin escape de fatalidades, de las que en su obstinación no encuentra salida. (págs. 23-24)

Es por esto por lo que Zambrano nos diría también que el hombre actual es aquel que “ha perdido el apoyo de aquellos principios que le elevaban por encima de la simple naturaleza, que le hacían ser más que la sumatoria de sus instintos, que le hacían soporte de una trascendencia que rebasa su simple vida” (Zambrano M. , 2019, pág. 135). Con esto llega también a formular críticas frente a la filosofía del siglo XVIII en cabeza de Descartes. Aquella que se atrevió a definir al Hombre como conciencia, pues “a partir de ahí, la idea de que el hombre pende solo de sí mismo; de que no es camino, breve tránsito entre dos infinitos, se establecerá con brillantez y grandes resultados” (Zambrano M. , 2019, pág. 136). Sobre esto diría también:

Pues Descartes, que recoge cristalinamente las pruebas clásicas de la existencia de Dios, ha realizado en su filosofía un sutil cambio: Dios sigue siendo la clave del edificio metafísico, la garantía de la existencia de la realidad, mas el horizonte quedaba despejado de su presencia. La conciencia había llenado este espacio. Dios sería el garante de la existencia del ser que existe en y por la conciencia. Mas la conciencia es, por definición misma, autónoma. La conciencia, dominio netamente humano, donde lo divino no interviene, ni se refleja; la conciencia que busca y necesita de la soledad. Al definir el ser del hombre, la conciencia lo define como solitario, instaurando un reino, un dominio inapelable. El hombre, ser de conciencia, es radicalmente distinto del hombre ser de alma y cuerpo, unidad sustancial de cuerpo y de alma. Con respecto al alma, la conciencia es una mayor desnudez, como si el ser humano por haber renunciado extendiese su dominio. (Zambrano M. , 2012, pág. 21)

Para ampliar sobre esta crítica al *cogito ergo sum* encontramos también esclarecedora la tesis que sostiene Inmaculada Murcia (2008):

Sin embargo, Zambrano le da la vuelta a la cuestión tomándose la licencia de afirmar que el mensaje de Descartes es que el hombre es cuando se piensa, lo que, para ella significa que se fantasea, se imagina o se inventa. Podríamos decir por eso que lo que en Descartes constituye una relación causal (porque pienso, existo), en Zambrano se convierte en relación temporal (cuando pienso, existo). La escritora considera que la metafísica cartesiana hace depender la existencia del acto de pensamiento –sólo se es cuando se piensa–, olvidando o ignorando que lo que Descartes hace realmente es limitarse a encontrar la fundamentación de aquella en el acto de pensar. Esta tendenciosa inversión conduce a Zambrano a deducir que, a partir de la modernidad, el ser humano se sueña a sí mismo dándose por vez primera, autónomamente, su propio ser. A partir de ese momento, la decisión de ser uno mismo depende pura y exclusivamente de la subjetividad humana (...). Esta autonomía de lo humano, conquistada en los albores de la modernidad y simbolizada por el género literario de la novela, supone, para Zambrano, un progreso incongruentemente regresivo, capaz de conducir, como nos enseña don Quijote, incluso a la locura, en la medida en que, por paradójico que resulte, violenta los límites de nuestra intrínseca condición de criaturas al catapultar sobre ellos un ideal trascendente de cariz existencial. (pág. 112)

La tesis de Descartes es por tanto en Zambrano signo de delirio humano, de un sueño donde se da su propio ser, de violentación de su condición de criatura.

Pero este dejamiento de algo divino y trascendente no detiene su manifestación en la definición como conciencia y razón pura a la Descartes, pues en el naturalista siglo XIX tal noción será destruida y reemplazada por aquella que establece que no era la conciencia la que daba sentido al Hombre, sino lo que yacía tras ella, el producto de sus residuos: la subconsciencia. Esto es para Zambrano el culmen del error naturalista y racionalista, el culmen del Hombre dándose a sí mismo su sentido, el culmen de constituirse a partir de lo

inmanente por sobre lo trascendente. Y las consecuencias de ello los expone magistralmente Zambrano en el siguiente apartado:

Según Descartes, el hombre es el claro, limpio espejo de la conciencia: Leibniz dijo en días de optimismo: «El hombre es el espejo consciente de la vida universal». Pero ahora en este espejo, la imagen de la vida universal se ha borrado y al asomarse el hombre a sus profundas aguas, ha encontrado algo nada nuevo ya(...). En la Edad Media el hombre se veía siempre acompañado, por lo menos de un Ángel y un demonio; ahora el ángel se ha esfumado. Freud nos tiende un espejo en el que solo vemos la simiesca imagen de un demonio; el demonio furioso del sexo (Zambrano M. , La vida en crisis, 2019)

Esta crítica de Zambrano con respecto a la elevación de la subconciencia es primordial y constituye un reproche que se extendería en la filosofía. Michel Federico Sciacca (2002), catedrático de la Universidad de Génova, diría por ejemplo en su “Exposición y crítica de la antropología de Sigmund Freud”

Haber llamado la atención sobre el inconsciente constituye un mérito innegable de Freud, que corrige la abstracción idealista de reducir la psique humana a la zona única de la conciencia; pero el haber reducido toda la actividad psíquica al juego único de las fuerzas inconscientes, del que la actividad consciente es sólo una cualidad insignificante, constituye su error. Por otra parte, el inconsciente y su importancia en la vida del hombre no son un descubrimiento del psicoanálisis: para no ir muy lejos (por ejemplo, Plotino), baste recordar a Leibniz y sobre todo al Rosmini de la Psicología, que corrige, precisamente en este sentido, sin negar la conciencia y la libertad, la abstracción idealista. Y, además, una cosa es lo "psíquico" y otra lo "espiritual".

Zambrano hace también otro paralelismo que nos servirá para seguir indagando sobre sus nociones antropológicas, y es aquel entre el Estado de Naturaleza de la filosofía naturalista con la Tragedia Griega. Para ella, esta filosofía naturalista tiene algo de ensueño bucólico en tanto el regreso al Estado de Naturaleza supone un regreso a la armonía-tendría en mente, sobre todo, a Rousseau-. Ella considera, contrariamente, que en realidad es un regreso a la Tragedia en tanto que aquella supone un hombre esclavo de la fuerza fatal de sus pasiones y del mecanismo de sus instintos. De esta forma, busca contraponer dos mecanismos esenciales mediante los cuales el hombre se ha liberado y que, por tanto, también se ha hecho verdaderamente hombre a través de ellos, alcanzando su esencia:

El hombre ha vivido entregado a la fuerza terrible de sus pasiones, ha conocido el reinado del instinto, «la fuerza de la sangre» y ha aceptado para salir de ella, primero la Filosofía en Grecia y más tarde, al cristianismo, es decir, a una religión de la Libertad, de la liberación de «la fuerza de la sangre». (Zambrano M. , 2019, pág. 138)

El hombre depende de aquellos elementos, del cristianismo y de la filosofía, para encontrarse, para dar sentido a su existencia, para liberarse de aquello que lo encarcela y lo limita. La naturaleza del hombre es por tanto creada, dependiente de algo externo que lo supera, pues “destruido este principio al hacerse la razón cosa del hombre, propiedad suya, el hombre fue regresando a la naturaleza” (Zambrano M. , 2019, pág. 138) y “su «naturaleza» cuando se desprende de los principios, se enmaraña, se vuelve ciegamente contra sí misma. El hombre «natural» no es criatura pacífica, amable y feliz sino el verdadero «monstruo de su laberinto»” (Zambrano M. , 2019, pág. 139).

Esta forma de pensar en Zambrano la sintetizaría muy bien nuevamente el profesor Chacón (2022) cuando dice que:

Al fin y a la postre, los motivos que le han conducido a criticar las nociones freudianas del inconsciente, de la libido, de la religión y de la figura del padre no habrían sido otros que la incompatibilidad que creyó apreciar entre estas teorías y la trascendencia del hombre que habrían sustentado la filosofía griega y el cristianismo, los dos principios bajo los que se habría configurado la civilización occidental. Este enfoque no debe extrañar porque la misma pensadora que, con 36 años, escribía aquellas líneas lamentando que la pérdida de la figura del padre y de la conciencia de ser criatura, es la misma que, en 1989, cuando tenía 85 años, al ser entrevistada por su biógrafo Juan Carlos Maset confesó lo siguiente: *Lo que yo he querido no es ser filósofo, ni ser poeta, ni siquiera santa: lo que he querido ser es una criatura de Dios*

Nótese que en este apartado este autor ahonda sobre la noción de “creatura” que nosotros también entendemos como un elemento deducible de los textos de Zambrano abordados en este trabajo y que, además, el autor coincide con nosotros en que las nociones griegas y cristianas son para Zambrano el fundamento del hombre occidental y que una parte de sus críticas y de su desarrollo filosófico se dirigen a entender el olvido de estos y sus consecuencias.

De esta forma, la conclusión a nuestra tesis comienza ya a divisarse. Habiendo expuesto ya la variopinta crisis; el freudismo como exponente necesario e inevitable del paradigma que lo circunda y como atenuante de tal crisis; las ideas dentro de la teoría del psicoanálisis que fundamental la crítica de María Zambrano; y el esbozo de una teoría antropológica de Zambrano a partir de los elementos de las lecturas centrales de este trabajo, falta unir estos hilos argumentativos para terminar de entender la relación entre Zambrano y Freud.

La crisis es así el contexto que envuelve todo y es pieza fundamental de la filosofía de Zambrano pues en ella se inmiscuyen las críticas, no solo a la filosofía de Freud

particularmente, sino en general a aquel paradigma de pensamiento que permite su manifestación y existencia. Para Zambrano el freudismo es un gran problema, sí, pero es también el producto necesario de una época que lo permite, que le da sustento. Sus emboscadas contra el naturalismo, el liberalismo, el cientificismo, el racionalismo y el freudismo son la materialización de una filosofía que en síntesis busca reconocer la idea del Hombre como creatura, como ser trascendente y con necesidad de relación con lo divino. En una cosmogonía eminentemente griego-cristiana, el psicoanálisis como respuesta a una crisis de este tipo no solo se postra impotente, sino que es completamente inoperante porque no es más que la extensión de los mismos principios que la causan. Por lo tanto, el freudismo y la crisis son miembros de la misma estirpe, por lo que suponer que alguno puede solucionar el otro es un sinsentido.

En esto consiste la crítica zambraniana a Freud y el hilo argumentativo de esta tesis. El freudismo en Zambrano es un intento noble de solución, principalmente por parte de su fundador, pero habiendo supuesto los mismos principios fundamentales que aquella angustia que buscaba solucionar, sus aportes son inoperantes y Zambrano no puede verlo más que como objeto de análisis y de diagnóstico de un paradigma contra el que su filosofía se revela.

De igual forma, debemos en este punto recalcar que los elementos mencionados en este apartado respecto de las nociones antropológicas en Zambrano constituyen una parte que consideramos importante, pero no necesariamente completa respecto de la totalidad de su obra y de su pensamiento. La filosofía de Zambrano es en gran parte una disertación sobre la condición del hombre y abarcarla en su totalidad se escaparía a los fines de este trabajo. No obstante, esperamos que las nociones aquí desarrolladas en relación a los textos que buscamos abordar, puedan brindar luces sobre la noción del hombre en la obra zambraniana y pueda servir al lector para una indagación mas profunda y amplia al respecto.

4. Conclusiones

Para concluir intentemos dar cuenta de los puntos principales que se desarrollaron en este trabajo.

Primeramente, es necesario reconocer que en la filosofía de María Zambrano hay un amplio desarrollo en torno a una crisis que ella identifica como contemporánea. Esta crisis envuelve su filosofía y sobre ella se desarrollan distintas disertaciones sobre una serie de corrientes de pensamiento filosófico. Una de estas corrientes, y sobre la cual se desarrolló el presente trabajo, es el freudismo.

Esta crisis la desarrolla la autora ampliamente y le da muchas aristas, pero con la intención de concluir identifiquemos los puntos más importantes: Quizá uno de los puntos más álgidos es aquel del olvido de una tensión fundamental que daba forma a la vida europea y que tiene tanto una manifestación social, en forma de Ciudad de Dios-ciudad presente, y una manifestación individual, en forma de aquel que soy y aquel que debo ser. Sobre este punto sienta Zambrano amplias bases para su posterior caracterización del freudismo. El otro punto importante es aquel que identifica la falta de asidero de la vida del hombre contemporáneo, de una teleología que la dirija y que le brinde sentido. Entre las razones que encuentra para esto identifica que es producto de la falta de creencias trascendentales que sustenten una realidad con sentido, contrario a cerrarse a la realidad de nuestra propia existencia.

En segundo lugar, debemos mencionar la caracterización de aquella doctrina que ella denomina “freudismo”. En esto, se debe primero recalcar que la autora desmarca aquella doctrina de su autor intelectual primerizo, Sigmund Freud, pues entiende que no es propiamente la doctrina filosófica freudiana el problema, sino los alcances y las formas que ha tomado tras su extensión en el mundo. En este sentido, el freudismo constituye para nuestra autora un movimiento cuasi religioso, con dioses, fieles y doctrinas propias. Por otro

lado, Zambrano identifica diversos errores dentro de la doctrina freudiana; aquel que más nos incumbió en este trabajo fue el del intento de tipificación del alma humana. Esta doctrina busca a ojos de la autora definir el hombre a partir de un conjunto de instintos y voliciones, a partir de aquello recóndito de su alma que identificaría como subconciencia, a partir de aquellos pasillos y recovecos oscuros de la conciencia y la razón y a partir de la fuerza indomable y animal de la libido. De igual forma, Zambrano busca identificar que los principios que subyacen a aquella teoría obedecen a un panorama más general que incluye al naturalismo, al racionalismo y a diferentes formas de pensamiento filosófico. Sobre estos puntos principales se desarrollan en el trabajo las similitudes que existen entre el diagnóstico de la crisis y el diagnóstico de los errores del freudismo.

En tercer lugar y en línea con la tipificación zambraniana del freudismo, buscamos identificar aquel cuerpo doctrinal del psicoanálisis que fundamentaría la crítica zambraniana. En este punto identificamos el desarrollo psicoanalítico frente a los conceptos de la conciencia y sus estados, del aparato mental y su estructura y de la constitución del Ello como sustancia primigenia y básica de toda persona.

En cuarto lugar, se buscó realizar un esbozo de lo que Zambrano contrapondría a las teorías y presupuestos filosóficos que critica, con el fin de dar luces sobre una teoría antropológica en su obra. Se trajo para a esto a colación distintos autores y comentaristas con el fin de desarrollar la idea de Zambrano frente a dos corrientes fundamentales para este trabajo: la naturalista, muy presente en Freud, y la racionalista con su máximo exponente en Descartes. Se logró identificar que Zambrano, contrario a estos, defiende una noción greco-cristiana del hombre, en donde este alcanza una mayor plenitud y libertad en la medida en que sea capaz de elevarse por encima de sus instintos mediante el uso de una razón que no le es propia sino dada, y que en aquella noción de trascendentalidad está la esencia humana.

Bibliografía

- Alonso, A. (12 de 06 de 2015). *Psyciencia*. Obtenido de Psyciencia:
<https://www.psyciencia.com/definicion-de-la-semana-ello-yo-y-superyo/>
- Bautista Fuentes, J. (2009). *La impostura freudiana : una mirada antropológica crítica sobre el psicoanálisis freudiano como institución*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Chacón, P. (2022). *Relatos y trazos*. Obtenido de Relatos y trazos: <https://relatosyretazos.com/de-nuestro-seminario/testimonio-y-error-el-juicio-de-maria-zambrano-sobre-el-freudismo/>
- De Prada, J. M. (6 de Abril de 2013). La ideología freudiana.
- Falomir Parker, R. (2010). Identidad, creencia y realidad: temas posibles para una antropología freudiana. *Alteridades*, 127-134.
- Federico Sciacca, M. (2002). *Mercaba*. Obtenido de Mercaba:
https://mercaba.org/Filosofia/Freud/exposicion_y_critica_de_la_antro.htm
- Freud, S. (2011). *Introducción al psicoanálisis*. Alianza.
- Freud, S. (2016). *El malestar en la cultura*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Murcia, I. (2008). El heroísmo religioso: breve aproximación a la antropología. *Δαίμων. Revista de Filosofía*, 103-123.
- Robles, C., & Garcia, S. (2018). Notas sobre la agonía y la crisis de Europa en la obra de María Zambrano. *LalámparadeDiógenes*, 159-165.
- Soto, D. (2010). HISTORIA Y VIOLENCIA: WALTER BENJAMIN Y MARÍA . *Thémata. Revista de Filosofía*, 425.
- Tarantino, S. (1986). *La confesión como tiempo del ser en María Zambrano y San Agustín* .
- Zambrano, M. (2012). *El hombre y lo divino* . Fondo de Cultura Económica.
- Zambrano, M. (2016). *La agonía de Europa*.
- Zambrano, M. (2019). *La vida en crisis*. Alianza.